

# No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.



24 de diciembre de 1837.

*Al proximo número acompañará un nuevo prospecto, en el cual manifestaremos las importantes mejoras que, en la redaccion de nuestro periódico, pensamos establecer; estendiendo las materias que ahora tratamos á otras de filosofia, y administracion.*

## FILOSOFIA.

### Sociedades infantiles.

Entre las razas del Norte que, conducidas por la Providencia como á la sala de un festin á los funerales del imperio, consumaron la revolucion mas grande que han presenciado los siglos, una hay mas robusta, mas independiente, mas fiera que todas las demas, y que, azote de Dios para los mares, y azote de Dios para los pueblos, ha estampado una huella ancha, sangrienta y profunda en donde quiera que ha asentado su estandarte, por donde quiera que ha dilatado su dura dominacion, en todas las regiones en fin en donde, como pirata ó como conquistadora, ha hecho prueba de su calamitoso poderío. Hablo de la raza escandinava.

Ella fué la primera, entre todas las del Norte, que invadió, como un torrente, la

Tom. II.

Italia ciento once años antes de nuestra era, siendo cónsules Cecilio Metelo y Papirio Carbo; sus guerreros entonces llevaban el nombre de cimbrios. Roma á la sazón tocaba al límite de su poder, y de su gloria; y sin embargo esa raza de gigantes venció á la reina del mundo en cuatro grandes batallas. Tres pueblos son los únicos que han eclipsado el astro de Roma: los galos, los cartaginenses y los cimbrios; pero Brenno la sorprendió en su cuna. Apenas rayaba en su virilidad cuando tuvo que combatir con Cartago y con Anibal; con Cartago, que era á la sazón el pueblo mas fuerte entre los pueblos; con Anibal, que era el hombre mas grande entre todos los hombres, y que lo seria aun si Cesar y Napoleon no hubieran existido.

Solo los cimbrios invadieron sus hogares cuando, desde sus hogares, dictaba leyes al mundo, y cuando el mundo, en cambio de sus leyes, le daba inciensos que ardian en los templos de sus dioses. Pero como la dominacion estaba prometida al capitolio, un hombre hubo que supo lavar en la sangre de los bárbaros la afrenta de Roma; Mario fué ese hombre que, devolviendo al polo sus hijos, libró de su profanadora presencia á las matronas ro-



manas. Cuando los cimbríos fueron completamente derrotados, sus mugeres, poseídas de un vértigo feroz, devoraron á sus maridos, insultaron á sus padres, y, como somnámbulas delirantes, se precipitaron entre las ruedas homicidas de sus carros que, por primera vez sin duda, las habian conducido á la ignominia, puesto que no las habian llevado á la victoria.

Desde su primera invasion hasta la destruccion del imperio no conocemos los hechos de armas de los pueblos escandinavos. Pero en el tiempo de la conquista y en la edad media vuelven á aparecer en el mundo y aparecen como piratas que, recorriendo los mares sin Dios y sin ley, no solo fueron los primeros que se presentaron para recoger la herencia de los Césares vencidos, sino que tambien amenazaron con su yugo, en una segunda invasion, á los pueblos vencedores. Famosos ya en el siglo V por sus célebres y siempre funestas correrías en el Océano germánico y en las costas de la Galia, infestaron con el nombre de sajones el archipiélago de la Gran Bretaña que sujetaron á su yugo. A últimos del siglo IX saquearon á París con el nombre de Normandos, y se apoderaron de la Neustria que se llamó despues Normandia. Animados con sus victorias penetraron en la Rusia por el Dnieper, y volvieron á elegir á Inglaterra para teatro de sus devastadoras incursiones. Alfredo les disputó la posesion en cincuenta y seis reñidas batallas; pero el destino de los antiguos bretones era sufrir la pesada dominacion de los pueblos escandinavos; y cuando Alfredo, mas grande que su destino, hubo desaparecido de la escena, la ocuparon, como conquistadores, los cimbríos de Dinamarca y los dinamarqueses de la Normandía: los primeros fueron conducidos por Canuto; los segundos por Guillermo, que trocó su corona ducal por la corona de rey en la batalla de Hasting. — En fin la Europa meridional, ese magnífico Edin, abierto á las incursiones de todos los bárbaros del mundo, y

que, con su accion enervante, les hace olvidar el inclemente cielo y las nieves eternas é inexorables del polo, la Europa meridional, repito, fué profanada segunda vez por esas nuevas hordas de nuevos bárbaros del Norte que tremolaron su enseña delante de Sevilla: que la asentaron en Italia, en donde, despues de haber fundado grandes establecimientos, dieron principio á la fundacion del opulento reino de Nápoles.—

Si hay una raza nacida para sujetar á su yugo á los imperios, y cuyo amor á la independencia absoluta presente todos los caracteres del mas ardiente fanatismo, esa raza es la de los pueblos escandinavos: sobrios y robustos como todos los pueblos del Norte, fanáticamente fieros como todo pueblo conquistador, lúgubrenmente sombríos como la bruma que se asienta en los mares que los ciñen, turbulentos como las ondas que surcaban, indolentes como acostumbrados á confiar al Océano su porvenir y su destino, ¿ante quién inclinarían su cerviz esos indómitos piratas, tiranos de los mares, y huéspedes de funesto agüero para todas las naciones?—

Y sin embargo hubo un hombre á cuya voz magnética y sublime obedecieron, como á la voz de una divinidad, los fieros escandinavos; hubo un hombre que ajustó un yugo á sus frentes, que los obligó á vivir en cuerpo de nacion, que absorbió en fin á los individuos en la unidad social, de la que fué reconocido como único representante. Ese hombre fué Odino, y Odino fué un bardo y un guerrero; es decir, que los escandinavos, obedeciendo á la ley de todas las sociedades infantiles, reconocieron el dominio de la inteligencia, cuando la vieron brillar en una frente animada por la inspiracion de la guerra y por la inspiracion de la poesia.

Aliado de Mitridades en la obstinada lucha que sostuvo contra la república romana, y vencido con él por las armas de Pompeyo, Odino abandonó el Asia setenta años antes de nuestra era, y se abrió



paso por el Norte de la Europa, en medio de sus rápidas conquistas que comenzó por la Rusia, y que dilató despues por la Sajonia, la Escandinavia y por todo el resto del Norte iba estableciendo en todas partes un gobierno, una religion y un culto; segun las crónicas islandesas, de que hace mérito Mallet, en sus introducciones á la historia de Dinamarca, jamas se habia escuchado en el Norte una elocuencia mas popular y seductora que la suya. Él inventó los caracteres rúnicos, y los primeros acentos armoniosos que se dilataron por aquellas vastas regiones fueron tambien los acentos de su lira. El Norte le erigió altares y le reconoció como á su Dios; ¡Magnífico espectáculo el de un pueblo que llora sobre una tumba, que la convierte en un altar, y que, proclamando en alta voz la apoteosis de su bardo y caudillo, proclama la apoteosis del genio, y, proclamando la apoteosis del genio, proclama la apoteosis de la inteligencia! Porque no debemos olvidarnos de que es ley de todas las sociedades infantiles que los himnos las constituyen, y solo las robustecen las victorias; y como la inteligencia de una sociedad consiste en el conocimiento de todo lo que la constituye y hace fuerte, una sociedad infante obedecerá á la inteligencia siempre que obedezca al hombre que es bardo en la paz y caudillo invencible en los combates; puesto que solo la constituye el poeta, y la hace fuerte el guerrero; puesto que solo la constituye la lira y la hace fuerte la espada.

Cuando un pueblo guerrero pasa de la vida nómada á la vida estable, cuando los vencedores se dispersan por el territorio conquistado, cuando, para consolidar su dominacion, se fijan y establecen en medio de los vencidos, la sociedad se transforma. Las artes de la paz comienzan; la guerra deja de ser la primera necesidad del pueblo, porque puede vivir seguro en medio de sus conquistas, robustecido por sus recientes victorias. Poco antes para este pueblo existir era luchar y vencer; para ese

mismo pueblo la existencia es ya el reposo. Antes le constituian los cantos; ya le constituyen las leyes. Antes le vigorizaban las conquistas, ya solo es fuerte por medio del desarrollo de las artes, solo es grande por medio del cultivo de las ciencias.

La inteligencia que sigue á la sociedad en todas sus visicitudes y que, para dominarla, obedece á la ley de todas sus transformaciones, se transforma entonces tambien; del estado espontaneo pasa al estado reflexivo; ya no es el representante de la inteligencia social el hombre que canta y el hombre que vence, sino el hombre que enseña; el sacerdote hereda el poder del bardo, y el legislador el del caudillo; la inteligencia social pasa á las bóvedas del templo, y abandona las cuerdas de la lira.

. . . . .  
. . . . .

JUAN DONOSO CORTES.

---

Creemos cumplir con un deber dando cabida en las columnas de nuestro periódico á la siguiente composicion, primera con que su jóven autor se da á conocer en el mundo literario. La recomendamos muy particularmente á nuestros lectores, y presagiamos al Sr. GIL merecidos triunfos si, como creemos, se entrega, con el entusiasmo y genio que parece, á un género tan nuevo y tan poético como el que adoptó para la obra de que vamos hablando. La idea filosófica de no ver nada en la naturaleza que no represente un gran pensamiento, que no encierre la personificacion de algun misterio, es á mas de poética, sublime, y entre los poetas modernos; solo el irlandés TOMAS MOOR ha sabido revestir con la magia de un estilo encantador, concepciones tan vagas en la forma, y profundas en la esencia. Nos tomamos la libertad de aconsejar al Sr. GIL estudie mucho al poeta que hemos citado, al célebre autor de LALLA ROOPK, no ciertamente para que le copie, ni menos para que le parodie, pues que ni lo uno ni lo otro seria digno de su genio,



sino tan solo para que logre no quedar-  
se inferior á él. S.

### UNA GOTA DE ROCÍO.

A mi amigo D. José María De Ulloa.

Gota de humilde rocío  
delicada,  
sobre las aguas del río  
columpiada,  
la brisa de la mañana  
blandamente,  
como lágrima temprana  
transparente,  
mece tu bello arrebol  
vaporoso,  
entre los rayos del sol  
cariñoso.

¿Eres, di, rico diamante  
de Golconda,  
que en cabellera flotante,  
dulce y blonda,  
trajo una Sífide indiada  
por la noche,  
y colgó en hoja liviana  
como un broche?

¿Eres lágrima perdida,  
que muger  
olvidada y abatida  
vertió ayer?

¿Eres alma de algun niño  
que murió,  
y que el materno cariño  
demandó?

¿O el gemido de espirante  
juventud,  
que traga pura y radiante  
el ataúd?

¿Eres tímida plegaria  
que alzó al viento  
una virgen solitaria  
en un convento?

¿O de amarga despedida  
el triste adios,  
lazo de un alma partida  
ay! entre dos?

—  
Quizá tu fragil belleza,

quizá tus dulces colores,  
tus cambiantes y pureza,  
y tu esvelta gentileza,  
tus fantásticos albores,

Son imágenes risueñas  
de contento y de ventura;  
son citas de una hermosura,  
son las tintas alagüañas  
de alguna mañana pura.

Que acaso bella te alzaste  
entre el cantar de las aves,  
y magnífica ostentaste  
tu púrpura y oro suaves,  
y con ellos te ensalzaste.

Que acaso en cuna de flores  
viste la lumbre del día,  
y, blando soplo de amores,  
te llevó una noche umbría  
en sus alas de colores,

Y en la rama suspendida  
de un almendro floreciente  
oíste trova perdida,  
en el perfumado ambiente  
por los ecos repetida.

Ruiseñor enamorado  
cantaba encima de ti,  
y, junto al tronco arrugado,  
oíste un beso robado  
á unos labios de rubí.

—  
Misterios, y colores, y armonías,  
encierras en tu seno, dulce ser,  
vago reflejo de las glorias mías,  
tímida perla que naciste ayer.

Pero es tan frágil tu existencia hermosa  
y tu espléndida gala tan fugaz,  
que es un vapor tu púrpura vistosa  
que quiebra el ala de un insecto audaz.

Mañana ¿qué será de tus encantos?  
de tus bellos matices, pobre flor?  
no habrá pesares para ti, ni llantos,  
ni mas recuerdo que mi triste amor.

Si tu vida fué un soplo de ventura,  
si reflejaste el celestial azul,  
no caigas, no, sobre esta tierra impura  
desde tu verde trono de abedul.

Pídele al sol que, con su rayo ardiente,  
disipe por los aires tu vivir,



ó á un pájaro de pluma reluciente  
que recoja en su pico tu zafir.

Que no naciste tú para este suelo,  
para trocar en lodo tu beldad:  
tú mas baja que espíritu del cielo,  
mas alta que la humana vanidad.

Quédate ahí pendiente de tu rama,  
cual blanco mensagero de oracion,  
que solo el verte la esperanza inflama  
y alienta el quebrantado corazón.

Quizá, al pasar, un ángel solitario  
te cubrirá con su orla virginal;  
si caes, envolverá frio sudario  
tu fortuna vaporosa y celestial.

ENRIQUE GIL.

*Una locura por otra.*

Era el mes de diciembre de 18..; un jó-  
ven alto, de hermoso, aunque pálido, sem-  
blante, salia por la puerta de Atocha á las  
ocho de la mañana; su traje, en sus res-  
tos de elegancia, manifestaba su miseria;  
su andar, su abatimiento y desesperacion;  
con la vista fija en el suelo cruzó el paseo  
de las Delicias; su cabeza, inclinada sobre  
el pecho, parecia rendirse al peso de algu-  
na idea horrible; miraba al suelo y en  
el suelo no estaba todo lo que buscaba. Pa-  
só por el puente de santa Isabel, sus ojos  
se humedecieron, alzó la vista al cielo y  
su mirada era serena, un rayo de alegria  
disipó aquella nube de lágrimas. El canal  
de Manzanares se deslizaba torpe y cena-  
goso bajó sus pies, como un lago de aceite;  
le miró con ojos fijos y tendió sus brazos  
hácia él; nada habia hablado aun y nadie po-  
dia dudar de sus ideas; sus acciones, sus mi-  
radas y su traje eran las letras ó los acen-  
tos que componian la palabra *suicidio*. El  
abandono de su traje era el abandono de  
la desesperacion, porque tambien hay aban-  
dono en la miseria, y un traje, aunque mi-  
serable, aseado revela un hombre per-  
seguido de la suerte, ostigado por la so-  
ciedad; es un cristal sucio que cubre un  
magnífico grabado de Morgen, pero que  
no le destruye, ni puede ocultarle. Su an-

dar y sus miradas eran tan espresivas co-  
mo mudas y lánguidas. Llevaba escrita su  
historia en su traje, en su cara. Era un  
jóven en quien la sociedad habia grabado  
el sello de su nulidad é injusticia, y la mi-  
seria el de la necesidad. Este hombre sen-  
tia mucho, porque lo revelaba la languidez  
de sus miembros y la palidez de su rostro,  
y era pobre porque la sociedad actual no pa-  
ga los sentimientos ni los aprecia; su alma  
era grande y enérgica, era un poeta; ama-  
ba, deseaba la felicidad, tal vez la pudie-  
ra hacer, pero su alma se secaba dentro  
de la reducida esfera en que estaba, en que  
la sociedad encerraba aquel gérmen de vi-  
da y de genio, dentro de un frac. Era  
una planta hermosa y llena de fuerza pa-  
ra vegetar, pero plantada en tiesto de bar-  
ro que oprimia sus raices, obstruia su ju-  
go y se colocaba en un patio humilde por-  
que no estaba en un jarron de porcelana.  
Esta es la esfera que la sociedad deja al  
talento; sea rica en sentimientos el alma  
de un joven, la planta no se estima por  
sus flores y frondosa vegetacion, sino por  
el vaso que la contiene-el hombre no por el  
alma y talento, sino por el frac que le  
cubre.

Aquel jóven pensaba al lado del ca-  
nal, y sus ideas mordian sus nervios, por-  
que su semblante se comprimía. —Aquí es-  
tá mi tumba, dijo, rompiendo su silencio,  
qué suerte tan cruel! tambien es mezqui-  
na! si fuera el oceano, la sociedad no en-  
contraría mi cuerpo y sobre mis miem-  
bros hinchados no pasaria su mirada fria,  
no leerian en mi cadaver ni mi nombre,  
ni por él sabrian la causa que me mató.  
Es preciso morir... que vean mi cadaver,  
él será un guante que la juventud entusias-  
ta tira á esa sociedad fria por su insufri-  
ble fatuidad - ella le recogerá para sepul-  
tarle, pero no hará nada por los demas;  
solo por mí, pues que me dará sepultura.

No... mi traje puede vender mi nom-  
bre, porque mis amigos le conocen, yo no  
quiero que ridiculicen lo que ellos no com-  
prenden, ni que nadie sepa porqué pongo



un á mi vida; voy á quemar mis vestidos, mi cuerpo, si el agua le arroja, será desconocido; con la hinchazon no me conocerán.

El jóven calló, y empezó á desnudarse, amontonó su ropa y, cubierto todo con su camisa, encendió un fósforo, y puso fuego con él á su trage. Sus formas revelaban su delicadeza, su accion, su desesperacion. Era una escena sencilla y terrible, de que era teatro la pradera del canal; un jóven encendia su pira al lado de su tumba, la hoguera quemaba la librea de la miseria, el canal reflejaba la llama que desaparecería imperceptiblemente de su superficie como el que la encendió de la sociedad. Convertido estaba en cenizas el trage, y el jóven inmóvil delante de él miraba los giros de la llama.—Ya me desnudé de la película con que la sociedad cubre al hombre, porque las casas de las ciudades, ¿qué son mas que las cáscaras de ella, y los trages la película que cubre al hombre como la verde que cubre el fruto de la nuez?—Luego se encaminó á la orilla del canal y le miró, ¿qué débil es el hombre! parodia hasta sus mismas parodias; los canales lo son de los rios, este canal en miniatura lo es de los otros canales. La risa de la ironía y las palabras que, amargas, como la hiel, salen de la boca de un hombre desesperado, mitigan la agitacion, porque disminuyen la tension que las ideas daban al cerebro. Aquel hombre que se amortajó con su desnudez, perdió la energía del dolor, y, como despertando de un letargo, fué á buscar su ropa; estaba hecha cenizas.—El canal estaba allí cerca, pero su ira tambien era una pavesa; corrió por allí loco y delirante; el frío le hizo conocer su estado, y la vergüenza vino á aumentarle. Cuando las situaciones son extremas la misma agitacion produce la calma; aunque de diversa especie las primeras miradas que se echó produjeron ideas muy crueles; como los arrebatos no son duraderos, su agitacion se calmó; volvió á pasar el puente tan

tranquilo como la primera vez.—Qué importa, dijo? yo vine á hacer una locura, y he hecho otra. Antes pasaba por loco porque no me comprendian, ahora yo tambien he comprendido lo que queria. Subió el paseo de las Delicias con la librea de la locura, porque á la orilla del canal dejó la de la miseria. Unos se reirán, decia, y otros me compadecerán; tan insignificante es la risa del hombre como estéril su compasion.

Al pasar la puerta de Atocha sintió agudos dolores; tuvieron que conducirle al hospital inmediato, en donde sanó de guerro y alma.

S. L. C.

Ab A...

## MIS AÑOS.

Hoy cuatro lustros cumplí,  
pero tan presto han huido  
que ni llegar los sentí....  
yo creo que un sueño han sido  
del que hace poco volví.

Infante, en cuna de rosa,  
la fortuna me mecia,  
cuna, que la cuna hermosa  
do nace el astro del dia,  
tal vez miraba envidiosa.

Entre placeres rodó  
mi tierna edad infantil,  
como un lirio que nació  
en defendido pensil,  
y entre flores vegetó.

¿Adonde mis años fueron?  
tan callados resbalaron,  
y tan rápidos huyeron,  
cual ráfagas que soplaron,  
y en el aire se perdieron.

Y solo en mí estan grabados  
de aquellos dias de flores  
recuerdos casi olvidados,  
como diversos colores  
confusamente mezclados.

Y al ver que lo que hasta hoy vi,  
se perdió en el hondo olvido,  
recuerdo triste de mí!



que mi vida un sueño ha sido  
del que hace poco volví.

Una pasión amorosa  
me hizo en mí volver ahora;  
adoro á una niña hermosa  
de la cual la blanca aurora  
copia la color de rosa.

Es de su frente nevada  
de do la luna sombría  
bebe la luz desmayada,  
y la del astro del día  
es de sus ojos prestada.

Su boca es clavel que dió  
sus aromas á la rosa,  
clavel que en cuanto nació,  
de verlo, el aura envidiosa  
en dos mitades lo hendió.

Y aquel pecho que no hay nieve  
que de tan blanca presuma,  
es al ondear vago, leve,  
onda de flotante espuma  
que en tranquila mar se mueve.

Por su rostro de candor  
blanda resbala la risa,  
girando aerea en redor,  
como pudiera la brisa  
que vuela de flor en flor.

Y al ver que solo advertí  
este amor, des que he nacido,  
recuerdo ¡triste de mí!  
que mi vida un sueño ha sido  
del que hace poco volví.

R. CAMPOAMOR.

EL REY MONGE — *drama de don Antonio  
García Gutierrez, representado en el  
teatro del Príncipe.*

Por esta vez también, hablando el lenguaje de la verdad y siendo nuestra pluma intérprete de nuestra conciencia, vamos á adquirirnos enemigos, escluyendo de ellos al autor apreciable del drama que vamos á censurar, en quien suponemos mas docilidad que en algunos de sus celosos amigos.

Dícese que el teatro es la espresion de la sociedad, y que, siendo la presente época época de transición, el teatro no puede tener caracter fijo. — Error, gravísimo er-

ror: el teatro tiene actualmente un carácter; pero ¿cual es este?.. El de la inmoralidad, el del retroceso, el de la destrucción social. Y como tiene este, no podría tener el contrario?

Se escriben dramas para adquirir aplausos, dicen algunos y solo así se arrancan á un público que tiene tales ideas. *Lope de Vega*, se añade, se hizo tan célebre porque, venciendo su natural inclinación, descendió á hablar al pueblo su language de prostitucion. Triste gloria! — A los ojos de todo filósofo, el RUFIAN CASTRUCHO es un borron en la memoria del prodigioso *Lope*. — A buen seguro que los autores que esto sostienen, si tienen hijos, no les dejarán libres en su voluntad, ni les permitirán que destruyan cuanto encuentren como estos desearan hacer.

El REY MONGE es, á nuestro juicio, el drama mejor versificado y de mas armonioso language de esta época, y sin embargo es un mal drama. — El caracter de don *Ramiro*, es enteramente falso, atendiendo á la historia, y de mal ejemplo, atendiendo á la moral.

La accion del drama rueda sobre una accion villana del rey: la seducción de una virgen, siendo esto á tal punto cierto que de muchos rodeos tendria uno que valerse para contar decentemente el argumento de la obra.

El papel de la dueña es escandaloso. — La escena de la seducción en su silencio mismo es un ataque á la moral pública. —

En el último acto se ha profanado uno de los actos mas sagrados entre los católicos: *la confesion*. Un religioso en la cátedra de la penitencia no encuentra de que absolver á una muger que se ha dejado seducir, y hace la apologia del amor carnal.

A estas ligeras faltas, podríamos añadir otras muchas; pero no queremos que nuestros lectores pasen un mal rato oyendo inútiles horrores. Nos da lástima no obstante que se malogren las bellas disposiciones del señor García Gutierrez, por ceder al estragado gusto del siglo.



La egecucion nos ha parecido en general bastante buena, habiéndonos gustado mucho el *señor Latorre* y *señora Díez*.

En punto á decoraciones la del palacio donde resuena la campana parecía mas bien que alcazar regio de pasados siglos casa de campo del dia; la única que estaba bien en caracter era la habitación del obispo de Roda, si se exceptúan no obstante los retratos del siglo XVII colocados en la pared, anacronismo por muchos estilos, pues ni en la época á que se refiere el drama se adornaban así los salones, ni aunque se adornaran no seria por cierto con cuadros de gusto posterior.

Acerca de los trages hay mucho que decir.—Los de los caballeros y don Ramiro de los primeros cuadros no estan nada bien en carácter, pues pertenecen al siglo XIV mas bien que al XII, pero puede disimularse porque hay poquísimos monumentos en Madrid pertenecientes al último siglo.

El traje que mas nos ha chocado por su impropiedad ha sido el de la *señora Díez* cuyo corte es casi exacto al de las damas napolitanas del siglo XVI y es harta desgracia que una actriz tan distinguida acostumbre á vestirse con tanta impropiedad. En *Carlos II* sacó un vestido del siglo XVI que nada la favorecia siendo así que el de 1680 la hubiera engalanado mucho, y de esta época que debió estudiar la *señora Díez* hay muchos retratos en Madrid.

El traje del obispo de Roda nos pareció igualmente bastante impropio. Conviene que los actores tengan muy presente que los trages de los obispos y cardenales de remotas épocas sean distintos de los que en el dia usan. Hasta el siglo XVI gastaron los cardenales unos ropones muy cumplidos con aberturas para sacar los brazos, una especie de capilla cubríales la cabeza que cubria el capelo, cuyos cordones iban sujetos debajo de la barba. El de los obispos era casi igual.

Peor nos ha parecido todavia el traje del Rey Monge en el último cuadro. Es

muy mezquino y prosaico el que vistió el señor LATORRE; parecia el de un agustino mal copiado en vez de la grandiosa y pintoresca cogulla benedictina que gastaban los monges de san Pedro el viejo en Huesca.

De don Ramiro el monge habia, poco hace, un retrato en los claustros de Atocha entre los demas de la serie de los reyes de Aragon; pintábase alli al rey con manto real, muceta de armiños, un collar de pedreria, y sobre una túnica oscura sobrepelliz larga hasta cerca de los tobillos.

J. DE S. Y Q.

En la brillante sesion celebrada el jueves último en el LICEO, hemos tenido la fortuna de oir cantar al *admirable* tenor señor PUIG, de cuya maravillosa maestria, sorprendente voz y prodigioso gusto todo Madrid habla ya. Los aplausos de entusiasmo que arrancó, deben haber sido muy gratos á nuestro jóven compatriota, cuya alma de artista y de español se habrá gozado en ver que todavia no se ha apagado en Madrid la admiracion á las artes y á los que las representan. Sin entrar en comparaciones, solo diremos que el señor PUIG ha cantado mucho en Paris con RUBINI y otros cantantes de gran nota, y que su nombre, en los círculos filarmónicos de Paris, no está mas abajo del de *ninguno*. Sentimos vivamente que un resto de preocupacion aristocrática prive á la Europa de admirar en las tablas al señor PUIG, siendo una desventaja para él y las artes el que haya nacido en una clase elevada de la sociedad. Templa sin embargo nuestro sentimiento el estar ciertos que, si el señor PUIG saliese á la escena, no seria sin duda en Madrid. Creemos que este distinguido español, natural y modesto como toda persona superior, noble y franco como todo buen español, piensa regresar en breve á Paris. Desearle, como le deseamos, una felicidad igual á su rara habilidad, ameno trato y gallarda presencia es lo mas que desearsele puede.

Editor JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Madrid. Imprenta y redaccion del No ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36